Tribuna, 27 agosto 1990

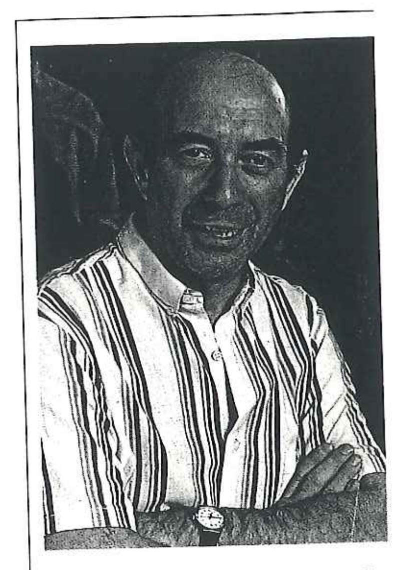
Crónica de la Cultura

LA SUBLIMACION DEL LLANTO

Por la sublimación del llanto se puede llegar a la alegría. Quizá eso explique las llamadas *juergas flamencas.* Porque el flamenco es, antes que nada y por encima de todo, llanto, queja.

Este verano, el flamenco ha protagonizado, como siempre, algunos saraos, varias juergas, una polémica circunstancial y acontecimientos tradicionales como el XXX Festival del Cante de las Minas en La Unión (Murcia), el XII Festival de Cante Jondo Zapato de Oro en Alicante, la VI Bienal de Arte Flamenco en Sevilla y el III Festival de Arte Flamenco de Mérida. Además, un sinfín de actuaciones por toda España. En Madrid, el ciclo del paseo de la Chopera, con más pena que gloria porque el flamenco, sublimación del llanto, no resiste indiferencias ni desatenciones. Se es o no se es, se está o no se está. El llanto y la alegría no se venden ni se improvisan.

Que este verano se encendiera una polémica artificial entre universidades puede resultar beneficioso para una consideración seria del flamenco. Todavía hay españoles que lo consideran una juerga de gitanos. Aunque haga casi cuarenta años que comenzó a estudiarse, con garantías, uno de los fenómenos más inquietantes de la música popular. La flamencología es ya una ciencia que debe su definitivo arranque, en los primeros años de la década de 1950, a **Anselmo González Climent.** Sus libros, *Andalucía en los toros, el cante y la danza* (1953), *Flamencología* (1955) y la promoción del disco *Antología del cante flamenco* (1955) fueron el principio de una larga serie de estudios. Le precedieron algunos nombres tan ilustres como aislados **(Carlos y Pedro Caba, Fernández de Castillejo, J. Carlos de Luna, Ortiz de Villajos, F. Amaya...)** por no hablar de perlas tan exóticas como el libro alemán de **Hugo Schuchard** *Los cantes flamencos* que es de ¡1881! Hoy, la nómina de estudiosos del flamenco está nutrida, entre otros mil, por nombres tan conocidos como **Caballero Bonald, Arcadio Larrea, García Matos, Fernando Quiñones, Manuel Ríos Ruiz, Félix Grande** o **Angel Alvarez Caballero.** No caben todos en esta crónica. Cuando en 1922 se celebró en Granada el Primer Congreso del Cante Jondo, presidido por **Manuel de Falla,** se sumó al acontecimiento la crema de la intelectualidad, desde **Juan Ramón Jiménez** a **Federico García Lorca.** La Diputación de Granada ha preparado, en este mes de agosto, una exposición sobre *Lorca y el cante jondo,* en la Casa-museo de Fuentevaqueros, llena de recuerdos y sugerencias.



BERNARDINO M. HERNANDO

La que se armó fue tempestad en vaso de agua. Mera culebrilla de universidad de verano. Que si el rector de la Menéndez Pelayo dijo no sé qué, que si el rector Villapalos contestó desabrido, que si Félix Grande, poeta y flamencólogo, mostró perplejidad, que si tal y que si cual. Nada. Por lo menos se habló del flamenco en vísperas del cante de las minas de La Unión (Murcia). Y eso ya es una cosa muy seria.

El flamenco es un arte popular y exquisito en el que es muy difícil calar aunque sea peligrosamente fácil lamer un poco la superficie. Las variantes populacheras del arte *aflamencado* han hecho más daño al flamenco que una nube de granizo al campo de junio. Baste tener en cuenta que las fórmulas del cante, desde las *abandolás* a los *zorongos,* son 69. Las subdivisiones, infinitas. Sólo del *fandango* contabilizan los expertos más de 120 variantes. Como para presumir de experto. Alguna noche de estas di una vuelta por la Chopera del Retiro donde *daban* flamenco y sufrí un pasmo.

Bien ha estado, pues, que la Universidad Complutense, bobas trifulcas aparte, organizara en El Escorial un seminario sobre flamenco, dirigido por **Félix Grande.** La sombra de la cátedra de Flamencología de Jerez debe alargarse sobre las otras cátedras. Bien ha estado que la Complutense dedicara, en Aguadulce (Almería), otra actividad profesoral a *La copla y su mundo cultural,* teorizada por **José Miguel Santiago Castelo.** Ni **Grande** ni **Castelo** son extremeños. El flamenco nace en la cuña sur de Andalucía (Cádiz sobre todo) pero llega a Extremadura, Castilla-La Mancha y Murcia. El flamenco ha parido variantes de solera como el cante de las minas. Cosa seria.

En el Mercado Antiguo de La Unión (Murcia), se celebró, del 12 al 18, el XXX Festival del Cante de las Minas. No hay en España una estructura, digna de **Eiffel,** el de la torre parisina, como la de este viejo mercado. Incomparable. A pesar de las dificultades sonoras. Sobre La Unión aletea una his-

toria de aventuras y glorias. Por *los felices veinte,* cuando reinaba el modernismo decorativo, La Unión tenía once *cafés/cantantes* en una sola calle. Dinero fácil (¡tan *difícilmente* arrancado a las minas!), mucha pasión y la huella de **Antonio Grau Mora,** *Rojo el Alpargatero,* que, en 1885, trajo aquí el flamenco. Si el flamenco es la sublimación del llanto, como lo es el jazz o el fado (**Amalia Rodrígues** ha vuelto a Madrid), los unionenses tenían por qué llorar: el dolor de las minas. ¿Por qué lloran hoy las gentes murcianas? Siempre hay por qué llorar. Lo difícil es convertir el llanto en arte.

El Festival de La Unión dedicó un día a homenajear al trovero *Conejo I,* uniendo los dos grandes méritos del arte local, el cante y el trovo; el 15, *Homenaje a la mujer en el cante:* **Encarnación Fernández,** gloria flamenca de La Unión, junto a **Fernanda de Utrera,** la **Paquera de Jerez** y **Juana la del Revuelo.** Un revuelo, un estallido, una fiesta de risa y llanto. El 16, 17 y 18, el concurso que permitió, con menos revuelo, gustar más del flamenco en la gama infinita de tarantos, murcianas, levanticas, mineras, verdiales, siguiriyas... ¡Dios, qué rosario! Entre los premios repartidos, un recuerdo para los concedidos a las letras, que si el cante es también la sublimación de las vocales y, a veces, la letra se pierde entre los *jipíos,* en las letras del cante hay poesía a raudales. *Paso por tu ventana/todos los días/y me oculta tu cara/la celosía./Pero se asoman/las niñas de tus ojos/como palomas/¡Ay qué alegría/el día que se rompa/la celosía.* Así de bellos suenan algunos versos premiados, los de **Enrique Hernández Muñoz.** Recuerdo final para la tertulia Mesa/Café que dirige **Pascual García Mateos** y que patrocina algún premio a las letras del cante. El Ayuntamiento de La Unión lleva el peso del festival que este año se ha extendido en presentaciones, exposiciones y festejos conmemorativos. La Unión *se encabrita* de orgullo y vida a un tiro de piedra del golf lujoso, del fastasma de Portmán y de la imposible colmena de La Manga del Mar Menor. Siempre hay por qué llorar.